LA SERPIENTE DE ASKLEPIOS

SOBRE EL PLAGIO EN LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS

Jorge Ordóñez-Burgos
Profesor-investigador, Dep. Humanidades
ICSA, UACJ.

La investigación es una de las actividades que definen a la universidad, políticas van y vienen, modas pedagógicas cambian constantemente, pero la vocación primaria e histórica de dicha institución no deja de ser la generación de conocimiento. ¿Qué son las aulas? En realidad son tribunas en donde se comparte aquello descubierto y/o inventado por equipos de profesores. Los estudiantes con ojo crítico cuestionan y aprenden, aplican, participan con sus mentores, modifican, continúan lo recibido. El mecanismo tiene siglos funcionando, esta forma de trabajo no es la deseable, ni la ideal, sino la única. El combustible que echa a andar este proceso es la investigación y no hay nada que pueda substituirlo. De aquí la justificación de la tesis como instrumento de iniciación (en el caso de la licenciatura) o como evidencia cada vez más elaborada del fruto de los años de arduo esfuerzo (maestría, doctorado, postdoctorado, profesorado). Desgraciadamente, la tesis está quedando en la obsolescencia.

Es incuestionable la labor social que la universidad ha cumplido a lo largo de los siglos, además de ser el espacio en donde se alberga parte de la juventud de las naciones; la universidad produce soluciones para los problemas de la comunidad. La ingeniería (hablo de este campo como un mero ejemplo de muchos) aplicada a las necesidades de una región hace maravillas, no esperemos que el premio Nóbel brote de nuestras aulas, pero sí tengamos la certeza que de allí han nacido propuestas para reducir la contaminación

ambiental de Juárez, mecanismos para hacer eficaz la distribución del agua, etc. etc. etc. Cuando tengamos realmente resueltos estos asuntos, entonces podremos reclamar un viaje a Estocolmo. Otro aspecto al que debe responder la universidad es vincular a la comunidad con las tradiciones académicas que reciben los distintos oficios enseñados en aquella. Las matemáticas, la historia, la filosofía, la biología, la anatomía, las artes y entre muchos más, la astronomía. La universidad debe divulgar, ni vulgarizar el conocimiento, ni insultar la inteligencia de los neófitos "traduciendo" teorías y conceptos a un lenguaje de retardados mentales. Poco a poco la universidad debe mostrarle a la comunidad las mieles del conocimiento, la investigación y la creación. Ello no con el fin de entablar un diálogo nutrido entre universitarios y no universitarios.

Todo lo que he descrito, como dije, es un sistema probado durante centurias ¿Qué sucedería si los profesores no producen conocimiento, si en lugar de crear repiten, si se dedican a hacer pasar como propias ideas ajenas, si los jóvenes alumnos invierten su invaluable energía en el plagio? El caos y la entrega a la sociedad de malos técnicos con títulos y grados inmerecidos. Indiscutiblemente, el plagio es un cáncer de las instituciones de investigación, es un proceso antiuniversitario y como tal debe tomarse. En nuestro país alguna universidad pública debería tomar la iniciativa de boletinar a nivel nacional a los estudiantes, docentes e investigadores que incurran en esta falta. Deprime ver que en algunos círculos el combate al plagio se toma con un tema relacionado sólo con la evaluación de trabajos de fin de semestre y la calificación de exámenes. Si esta actitud se masifica, entonces, estimado lector, usted y yo debemos orar al sabio Asklepios para en caso de llegar a un quirófano nuestro cirujano tenga un buen acordeón a la mano.